

BOOM DE FUSIONES Y ADQUISICIONES EN EL PERÚ: MÁS CONTINUIDAD QUE CRECIMIENTO

José María Savirón*

gerente senior de *financial advisory* de
Deloitte

Las fusiones y adquisiciones tuvieron dinamismo en el 2018, y se mantendrían en los próximos meses.

Si el 2017 el mercado peruano sorprendido con el movimiento de transacciones el 2018 fue aún mejor: no solo no disminuyó, sino que incrementó. El ejercicio comenzó fortísimo con las sonadas compras de Quicorp (Mifarma) y Primax, dos transacciones de un monto considerable, pero sobre todo, referentes en sus respectivos sectores (farma y oil & gas).

Ya a principios de año se marcaba lo que iba a ser la tendencia durante todo el año: transacciones de un valor significativo, en entornos altamente competitivos, con players de élite a nivel local e internacional, ejecutadas con rapidez, y, en definitiva, de primer nivel, con el aliciente de que fueron dos grupos peruanos los que se acabaron llevando el gato al agua.

Sin quedarse ahí, el año ha seguido sin tregua, con transacciones del mismo nivel en esas industrias, así como otras relacionadas con la industria energética, la de *consumer business*, la de real estate y la minera.

De aquí podemos extraer varias lecturas positivas, como el gran nivel de posicionamiento de las empresas peruanas, que han mostrado no solo poder competir con *players* de primer nivel internacional, sino ganar en procesos tan competitivos. Además, destacó el excelente nivel mostrado por los banqueros de inversión, abogados y asesores financieros, que ha permitido incrementar la confianza del mercado, en cuanto a la profesionalidad y valor añadido que aportan. Por último, está la confianza que genera en los inversionistas internacionales el hecho de que se cierren transacciones en suelo peruano, a pesar del ruido político.

Factores de incertidumbre

De cara al 2019, esperamos una tendencia continuista. No digo creciente porque me parece demasiado atrevido, en vista de la combinación de varios factores, tanto negativos como positivos.

En primer lugar, sigue la inestabilidad política, que afecta tanto a la inversión extranjera como a la interna. En determinadas economías ven todavía con algo de recelo la entrada en el país, y el retraso en el lanzamiento de los planes de infraestructura, tan necesarios para darle el empuje a la economía también genera un impacto negativo.

En segundo lugar, la volatilidad de los precios de los minerales y el incremento de los precios del crudo tampoco ayuda, en un país cuya economía sigue tan dependiente de dichas variaciones.

Aunque sin duda, finalmente el hecho (positivo) que va a tener más relevancia si no hay un efecto político catalizador, es la entrada de la nueva Ley Anticompetencia. La norma está en proceso de elaboración, y presumiblemente entrará en vigor en el mediano plazo. La incertidumbre que aún existe sobre cómo se va a regular un hecho tan importante como la libre competencia genera un apetito de venta en aquellos accionistas que no tienen certeza sobre el momento de salida de sus compañías. En la contraparte, esto provoca una especial atracción para compradores con ansias de crecimiento en sectores relativamente concentrados.

Sectores de alto potencial

Ahora lo complicado es acertar hacia qué sectores se va a mover la inversión.

El apetito se acerca hacia los activos más valiosos: en primer lugar el sector minero seguramente tendrá movimiento. Los big players están moviéndose de manera continua, y además los pequeños y medianos están motivados a la venta.

En segundo lugar, la industria agroalimentaria está en crecimiento constante. La mejora en los procedimientos de irrigación de los últimos años, unida al incremento del consumo internacional de productos como la palta, el mango, la uva o el espárrago, la ventaja competitiva del componente estacional respecto a otros países productores, y el incremento en la seriedad y optimización de los procesos productivos, han generado un apetito internacional sobre este tipo de activos.

Y en tercer lugar, cada vez se ve más cerca la concentración financiera. No es sencillo determinar cuándo se va a producir, pero sin duda, en el momento que dicho proceso arranque, hay altas probabilidades de que se acelere. También habría que tener en el radar a los sectores de Consumo Masivo y Energía, que siempre están ahí.

En resumen, esperamos un mercado activo de M&A en el Perú para el corto plazo. Esto quizá podría darse en industrias algo distintas a las de 2018, y en entornos competitivos, dado que el apetito internacional no ha disminuido y el atractivo nacional sigue latente.

(*) Los artículos de opinión incluidos en esta revista reflejan el punto de vista de sus autores, y no necesariamente coinciden con la posición de la Cámara.